

El Ultimo Editorial del Dr. Francisco Lavandeira

El doctor Herrera nos ofrece una copia del último editorial de Francisco Lavandeira, gran periodista y mártir de la libertad, titulado "¡A las Urnas!", cuyos originales ha encontrado entre los papeles de su padre, doctor Juan José de Herrera, también redactor de la famosa "La Democracia". Léase:

"Ha llegado por fin el gran día, el día que han esperado con impaciencia todos los que quieren ver enaltecido el sufragio popular, y que sobre esa base se levanten poderes y gobiernos que sean la digna y genuina representación del voto popular. — La gran mayoría de los ciudadanos que van a concurrir a las urnas, todos aquellos al menos que comprenden los deberes que ese título impone en las democracias, no se mueven ni se agitan por una de esas enseñanzas sangrientas que en el pasado llevaban a los orientales a despedazarse en los campos de batalla; no los arrastra tampoco la palabra prestigiosa y la influencia del terror de esos antiguos caudillos, señores feudales a cuyos pies caían pisoteadas las instituciones y la soberanía de los pueblos, y que en su torpe ceguera creían que los ciudadanos no tenían más misión y las madres no creaban y educaban a sus hijos, para otra cosa que para llevarlos al matadero y levantar sobre ese pedestal humano el trono de su bárbara dominación. — Otros son los tiempos que presenciábamos. La ola revolucionaria que levantó a los caudillos y a los bandos sangrientos del pasado, ha barrido esas creaciones efímeras, levantando lo único que hay de permanente, las tendencias eternas de la naturaleza humana, el derecho en todas sus manifestaciones, la libertad individual, el derecho del ciudadano y la soberanía radical del pueblo. — Este pueblo que antes se inclinaba dócil ante esas personificaciones ciegas de la fuerza, que subordinaba la pa-

labra de sus intereses permanentes, su opinión colectiva, a los odios e intereses de bando, a la opinión estrecha de partido, quiere abatir hoy en los comicios esos restos de la prepotencia bárbara, que aún sobreviven al derrumbe de las entidades prestigiosas del pasado, a la manera que, pasada la tormenta, se alentan aún estremecimientos en el aire y flotan aún en la atmósfera las nubes de la tempestad, que el nuevo día ha de disipar con sus rayos y con su diáfana claridad. — El pueblo honrado no lleva a los comicios, otro pensamiento que mostrar allí, en el terreno de la acción, al pie de la urna democrática, que él quiere reasumir la plenitud del derecho, hacer acto de soberanía y mostrar que no le intimidan la grito tumultuosa, las amenazas y las agresiones de esos últimos representantes de las oligarquías bárbaras del pasado que en vano quieren contener a la democracia que avanza, oponiendo esa blasfemia de la fuerza al cumplimiento providencial e irresistible de la ley de progreso que rige los destinos de la humanidad.

— ¡Oh! Con razón cantaba uno de los poetas de la libertad:

"Los tiempos cambian, el pasado se desploma, y una nueva vida florece de entre las ruinas". — Por eso es que contemplamos este movimiento irresistible que contemplamos, con una especie de respeto religioso llenos de entusiasmo agrado.

Vemos la ley de la historia que se cumple; vemos la democracia oriental, que rompe las ataduras del pasado y avanza, avanza irresistible como la marea que crece, a cumplir los destinos que le impone el pensamiento de Dios. — ¡Quién osará detener ese impulso soberano, esa fuerza que avanza creciendo en velocidad? Ciegos fanáticos, instrumentos inconscientes de pasiones envejecidas

y de intereses siniestros, serán devorados por esa marea que crece, aplastados bajo las ruedas del carro triunfal de la democracia y de la civilización moderna. — ¡Quién que abrigue en su pecho las convicciones generosas que en este momento hacen latir el corazón del pueblo, se quedará indiferente en su hogar, sin participar del movimiento que arrastra a sus conciudadanos, sin hacer acto de presencia y depositar su voto en el comicio? — Sería una imperdonable cobardía que, a tener imitadores, lo que no creemos, justificaría todos los despotismos, todas las tiranías. Los pueblos que abdican su soberanía, por indiferencia o por temor, allanan el camino a todos los despotismos y legitiman el acto audaz de los primeros insolentes que ocupan el puesto que ellos dejan vacíos en los comicios, y confiesan en provecho propio sus derechos, su sangre, su vida, la cosa pública, el patrimonio de todos. — Cincuenta millones de deuda, ocho o nueve millones de impuesto anual, inmensas clases pasivas que se devoran, sin provecho del país, el presupuesto y obstan a toda reforma progresista, son el fruto del triste extravío de las pasiones políticas, del desconocimiento hecho por el pueblo de sus más vitales intereses, de la vergonzosa abdicación que ha hecho en facciones violentas y en caudillos ignorantes. — Es necesario, para remediar esos males, para evitar se reproduzcan esas tristes escenas, que el pueblo se acostumbre a concurrir a los comicios, a imponer allí su voluntad soberana, levantando con su voto a los verdaderos hijos de la democracia, a aquellos a quienes sus talentos, sus virtudes, sus sanos principios designen para llenar las funciones públicas con arreglo a los intereses permanentes de la colectividad. — El primer paso que se da en ese camino es la elección de hoy. — Ella tiene una doble significación, que ha sido

traducida ya en la prensa, y con rasgos de elocuencia en el meeting popular. — En primer lugar, la lista que se levanta por los que han adherido a esa gran manifestación, enaltece las magistraturas populares, instrumentos hasta ahora de los intereses y de las pasiones de partido, llevando a ellas ciudadanos de ilustración, de principios sanos y honradez probada, que sean en la magistratura dignos representantes del pueblo y severos ejecutores de la ley. Además, a ese objeto primero, se ha reunido otro gran fin político que ha llegado a tener la primacía. La imposición armada que se quiso hacer el 1.º de Enero en las urnas, ha puesto de pie a la sociedad amenazada en su soberanía, para poner a raya a los que querían obstar por la violencia a la libre emisión del voto. — Es cuestión ya de disputar a los elementos de la fuerza bruta, el principio fundamental de la democracia. — Jamás se trabó entre nosotros una lucha más trascendental y de mayor magnitud después de los grandes días de la independencia. — Están en tela de juicio las bases fundamentales en que reposa nuestro orden político y social. — Si los ciudadanos se dejan imponer hoy por la fuerza, y triunfan los elementos bárbaros por medio de la agresión y de la violencia, la soberanía popular vuelve a ser una mentira escrita en nuestros códigos y quedan, para los próximos comicios generales, librados los destinos del país a las imposiciones de los más fuertes, de los más desalmados."

Francisco Lavandeira constituye una de las más altas y más puras glorias del partido nacional.

Su memoria y su inmortal sacrificio muestran el camino del honor democrático!

Muy Interesante Estudio

El Drama del 10 de Enero de 1875

"Las obras de Marzo"